

<https://doi.org/10.24245/mim.v37i6.4823>

Un recorrido sintético por la higiene de la Antigüedad hasta el Porfiriato motivado por la pandemia actual por COVID-19

A synthetic journey through hygiene from ancient times to the Porfiriato motivated by the current COVID-19 pandemic.

Oscar Alonso Sánchez-Pérez, Alain R Rodríguez-Orozco

Resumen

En tiempos como el que vivimos, experimentando el tremendo impacto global que está provocando la pandemia de COVID-19, es importante preguntarse cómo hemos llegado a prácticas como la cuarentena y el aislamiento institucional, y cuánto hemos tenido que sacrificar para lograr la implementación de medidas eficaces de higiene pública para controlar las principales epidemias. En este ensayo se hace una síntesis de la historia de la higiene como práctica privada y como disciplina social del cuidado dirigida por el Estado para prevenir la propagación de enfermedades.

PALABRAS CLAVE: COVID-19; pandemia; historia de la medicina; higiene.

Abstract

In times like the one we live in, experiencing the tremendous global impact that the COVID-19 pandemic is causing, it is important to ask ourselves how we have arrived at practices such as quarantine and institutional isolation, and how much we have had to sacrifice in order to implement effective measures of public hygiene for the control of the main epidemics. This essay summarizes the history of hygiene as a private practice and as a social discipline of care, directed by the State to prevent the disease spread.

KEYWORDS: COVID-19; Pandemic; History of medicine; Hygiene.

Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas Dr. Ignacio Chávez, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

Recibido: 7 de octubre 2020

Aceptado: 22 de noviembre 2020

Correspondencia

Oscar Alonso Sánchez Pérez
rodriguez.orocho.ar.2011@gmail.com

Este artículo debe citarse como: Sánchez-Pérez OA, Rodríguez-Orozco AR. Un recorrido sintético por la higiene de la Antigüedad hasta el Porfiriato motivado por la pandemia actual por COVID-19. Med Int Méx. 2021; 37 (6): 1057-1065.

ANTECEDENTES

Los criterios sobre salud y enfermedad en cada sociedad estuvieron ligados de forma directa a las maneras en que éstas concebían al mundo y a la necesidad de los hombres por preservar la *salud*. En este ensayo nos hemos propuesto hacer un repaso histórico de las prácticas de la higiene como disciplina de los cuidados a la salud desde la antigüedad griega hasta el Porfiriato para poder entender los antecedentes actuales de las prácticas de la higiene para evitar contagios y mejorar la salud del hombre.

Este artículo revisa algunas de las más importantes contribuciones que sentaron las bases para el desarrollo de la higiene como disciplina médica para el control de las epidemias y la promoción de los cuidados a la salud hasta el Porfiriato. Se usó Scholar Google y los archivos de la Biblioteca Nacional de España y del Consejo Superior de Salubridad de México para la selección de libros y material hemerográfico.

UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LA HIGIENE COMO DISCIPLINA DE LOS CUIDADOS A LA SALUD Y PARA EL CONTROL DE EPIDEMIAS

Con base en la observación y la experiencia, los primeros hombres que habitaban en grupos pudieron darse cuenta de cuáles eran los alimentos que podían comer sin que éstos tuvieran repercusión alguna en el organismo de los individuos. Esto podría ser una de las primeras medidas preventivas que sirvieron a los humanos para el desarrollo de sus sociedades.¹ La palabra *higiene* viene de la palabra griega *Hygíeia*, nombre que se le daba a la diosa de la curación, la limpieza y la sanidad, hija de Asclepio, dios de la medicina, y fue retomada por la medicina hipocrática, secularizándola y otorgándole el sentido de un conjunto de normas que deberían ser seguidas para mantener la salud y prevenir las enfermedades.² La higiene en las civilizaciones

antiguas estuvo relacionada con cuidados de la alimentación y se realizaban prácticas dietéticas, como: el *syрмаismo*, que consistía en promoverse el vómito cada mes por tres días consecutivos. Otras prácticas higiénicas conocidas desde la antigüedad fueron los *baños*.³

En la Antigüedad pueden considerarse algunas de las obras que conforman el *Corpus Hippocraticum* como las primeras dedicadas al estudio de la higiene privada, pero no todas tuvieron la autoría de Hipócrates. Estos valiosos documentos fueron El libro de los *aires, aguas y lugares*, en el que se presentan las diversas cualidades organolépticas del aire, los vientos y las aguas; la situación de las poblaciones con respecto a sus elementos de vida, su orientación y las cualidades de salubridad e insalubridad que de sus condiciones resulta.⁴ El *tratado de alimento*, que trata de la naturaleza de los alimentos, de las proporciones que éstos deben guardar con las edades y los temperamentos y del modo como deben emplearse según las condiciones del individuo.⁴ El *tratado del Régimen salubre*, atribuido a Polibio, y que trata de la apreciación de las cualidades del calor o frío, sequedad o humedad que imperan en los diversos sexos, edades y constituciones, para determinar la naturaleza de los alimentos y bebidas que deben usarse, el modo como deben usarse el ejercicio, los baños, las unciones y los medios de procurarse el vómito.⁴ Los *tres libros del Régimen* que se atribuyen a Heródicas de Selymbria, uno de los maestros de Hipócrates. En el primero se menciona que la salud depende de la exacta proporción entre el ejercicio y los alimentos, y se estudia la naturaleza del hombre instituida en la combinación del agua y del fuego. El segundo contiene observaciones sobre aire y de los vientos por regiones y se exponen cualidades de varios alimentos y en el tercer texto de esta serie se señalan las reglas y la medida de las cosas cuyo uso sostiene la salud.⁴ El *libro de los sueños*, basado en las observaciones de la relación de los sueños con los diversos ele-

mentos del régimen, incluye también las reglas que de estas observaciones se deducen para conservar la salud.⁴ Los *cuatro libros del régimen en las enfermedades agudas*, de los cuales los tres primeros son considerados de la autoría de Hipócrates y el cuarto libro pertenece a un autor desconocido y tratan sobre el régimen a que ha de someterse a los enfermos y el último es considerado un tratado sobre el diagnóstico.⁴ Finalmente, el *Tratado sobre el empleo de los líquidos*, escrito para regularizar el uso de las bebidas en los estados de enfermedad, éste contiene indicaciones útiles para la conservación de la salud.⁴ Después de los estudios realizados por Hipócrates, hubo otros autores de la Antigüedad que dedicaron algunas partes de sus estudios a la higiene, como: Diocles de Curisto y Celso.⁴

Posterior a la época histórica conocida como Antigüedad clásica, tenemos la del Imperio Romano. En ésta, atraídos por la cultura griega se adoptaron algunas de sus creencias religiosas y rasgos culturales, también conocimientos médicos. Si bien se menciona que los romanos son más conocidos por su historia bélica, es importante mencionar el desarrollo que tuvieron en cuanto a la higiene. Durante la gran expansión del imperio “las calles se cubrieron de losas; hermosos acueductos aportaban el agua, elemento necesario a toda población; grandes cloacas arrojaban de ella las inmundicias, en aquella Roma floreció Galeno, médico de su época y gran referente de la medicina durante muchos siglos”.⁵ Para el año 216 el emperador Marco Aurelio inauguró en Roma los *baños* termales más grandes del Imperio Romano.³

Algunas de las obras de Galeno sobre higiene son: *¿La higiene pertenece a la Medicina o a la gimnástica?*, *Sobre los alimentos*, *Sobre los baños*, *Sobre los hábitos*, *Sobre el modo de conocer y curar las pasiones del alma*. Es importante hacer mención a las aportaciones a la higiene de Galeno ya que para la conceptualización y

entendimiento de la ciencia higiénica decimonónica, se seguían utilizando varios elementos que Galeno consideraba importantes, por ejemplo: la división de las cosas naturales y no naturales.³

La higiene hipocrático-galénica estaba apoyada en un modelo humoralista. “La teoría humoral de la enfermedad plantea que cuatro humores son los que componen y explican la naturaleza del cuerpo humano. Éstos son: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Y, consecuentemente, cada uno de los humores estaría compuesto de la correcta mezcla de los cuatro elementos: la sangre, de fuego y agua (caliente y húmeda); la flema, de aire y agua (fría y húmeda); la bilis negra, de agua y tierra (fría y seca), y la bilis amarilla, de tierra y fuego (seca y caliente). La salud según este modelo humoral consiste en el equilibrio entre los cuatro humores y la enfermedad, consecuentemente, como el desequilibrio entre ellos, que un humor reine sobre los demás y, en consecuencia, orientado al control individual del régimen de vida, es decir, era una higiene de carácter privado y debería ser practicada individualmente.”²

Como dice Rosen, según este modelo higienista clásico, la vida entera de un individuo debería estar organizada con la finalidad de mantener la salud. Sin embargo, muy pocas personas podían llevar a cabo una vida así, debido a que este estilo de vida estaba pensado para un reducido grupo social, la élite, que podía tener una vida con lujo y ocio, basadas en una economía esclavista. Así, esta higiene privada era, en esencia, una higiene aristocrática. La mayoría de la población, según el autor del escrito hipocrático “sobre dieta”, “...por necesidad debía llevar una vida azarosa y... descuidando todo, no podía ocuparse de su salud”. Éste fue el primer momento de desarrollo de la higiene: una higiene privada y elitista. Este modelo estuvo presente en Europa desde la Grecia Clásica hasta el siglo XIX sufriendo varias modificaciones a lo largo del tiempo.²

Un repaso hacia las aportaciones higiénicas de Hipócrates y Galeno no tiene otra finalidad que ayudarnos a comprender cuán importantes fueron estos médicos para la higiene, y el alcance que tuvieron sus estudios durante varios siglos, ya que durante el decimonónico siguen estando presentes en los estudios sobre la higiene. Algunos de los temas más estudiados en sus *tratados* de higiene fueron el *aire*, las *aguas*, los *lugares* y los *alimentos*.

Retomando cronológicamente la historia de la higiene corresponde ahora hablar sobre la Edad Media. Para la higiene representó como muchos la llaman, una época de oscuridad y atraso. Para la construcción de las ciudades medievales, se priorizó la posición estratégica, y las inquebrantables murallas, debido al aislamiento, impedían la circulación del aire; la limpieza fue considerada un vicio; el baño indecoroso; suele organizarse todo por la guerra y para la guerra. Las poblaciones fueron seriamente afectadas por la peste, la viruela y el cólera; también se le sumaron las epidemias de escarlatina, sarampión y disentería.⁶ En esta época los causantes de lo bueno y lo malo solían ser Dios y el diablo. Por tanto, la medicina en boga para los males causados son: los conjuros, magias y sortilegios. Como resultado se tenía a la población totalmente indefensa, ya que según el pensamiento de los cristianos no deberían preocuparse por la salud del cuerpo, sino más bien por la del alma. Pocos fueron los destellos que la higiene tuvo durante este periodo, ejemplo de éstos fueron algunas prácticas realizadas por los árabes, prácticas de limpieza del cuerpo, la importancia que daban a los *baños* y el uso del turbante.⁵

Durante la medicina del Renacimiento se cuestionó la labor de los árabes como transmisores del conocimiento médico, se atacó a Galeno, y también surgió un neogalenismo a través del humoralismo y la escolástica preservados en los nuevos escritos. Durante los siglos XV, XVI

y XVII la medicina continuaría transformándose en una profesión especial, se crearon hospitales y hospicios; se vigilaron los mercados y las mancebías; comenzaron a implementarse legislaciones, por ejemplo, sobre todo acerca de cementerios y comenzó la profesionalización de la medicina mediante exámenes. En este periodo las ideas acerca del contagio iban adquiriendo importancia, comenzaban a asentarse medidas profilácticas, como los cordones sanitarios, cuarentenas y lazaretos. Con la aparición de la peste en Europa comenzaron a implementarse medidas higiénicas para evitar la enfermedad.⁶

La higiene durante el Renacimiento dictó un rechazo hacia los enfermos, había que aislarlos lejos de todo lugar habitado. Las enfermedades eran aún atribuidas en ocasiones a brujerías y también a la teoría humoral. La explicación “científica” de la transmisión de las enfermedades se basaba en el contagio, es decir, la enfermedad era transmitida de los sanos a los enfermos, por estas razones las personas enfermas estaban condenadas a ser excluidas de los círculos sociales de la época.⁷ Hasta aquí, la higiene privada consistió en un conjunto de actividades de carácter privado bajo la responsabilidad de las personas que nació en la Grecia clásica fundamentada en la teoría humoral hipocrática y se transformó en la Edad Media por la influencia de la teoría miasmática.

La higiene pública nació como estímulo después de la peste negra y las grandes epidemias de fiebre amarilla y cólera que azotaron a Europa durante la Edad Media y el Renacimiento. A partir de esos momentos críticos las autoridades públicas de varios países asumieron las responsabilidades sobre la salud de la población implementando diferentes tipos de medidas preventivas, como: los cordones sanitarios y lazaretos, siempre cuidando sus intereses políticos y económicos. Se inició así una nueva era en la historia de la higiene pública.

El periodo histórico conocido como la Ilustración fue una de las épocas más fructíferas para las ciencias, entre ellas, la medicina y la higiene. Durante la segunda mitad del siglo XVIII ocurrieron algunas circunstancias específicas que conducirían al establecimiento de las bases de las prácticas actuales de la higiene. Francia, Alemania e Inglaterra fueron los países en los que las circunstancias sociales durante la segunda mitad del siglo XVIII permitieron que el sector científico se pudiese percatar de las necesidades que tenían los hombres respecto a preservar su salud, desarrollando los saberes y técnicas específicas que se configurarían en el siglo XIX como higiene pública.⁸

La Ilustración es para la humanidad la época de la razón, el movimiento intelectual que pretendía establecer una relación muy estrecha entre el conocimiento y las personas, el enciclopedismo va a encabezar este movimiento intelectual ideado por D'Alembert, Diderot y Voltaire. La ciencia se encontraba en un proceso de revalorización ya que se reunían todos los conocimientos científicos de la época. Surgió la Medicina Social y con ella las nuevas ideas de prevención de las enfermedades, con nuevos métodos y utilizando nuevas disciplinas, como la estadística, aplicada en los índices de morbilidad; se tenía ya una preocupación por las condiciones higiénicas de los hospitales, de las cárceles, el método de la inoculación fue explotado durante esta época y sería utilizado años más tarde para la fabricación de las primeras vacunas que marcarían una pauta importante para la prevención de las enfermedades.⁸

En la época conocida como "edad de las teorías", los científicos establecerían un gran debate durante mucho tiempo respecto al origen de las enfermedades, y las formas en que éstas podrían ser combatidas, se distinguieron entre éstas a los iatrofísicos e iatroquímicos que posteriormente darían lugar a los vitalistas, animistas

que transformarían la medicina del siglo XIX, especialmente en Francia.⁹

La primera teorización de la higiene pública tuvo lugar entre los médicos germanos y se daría a conocer con el concepto de "policía médica", que bajo la política gubernamental conocida como mercantilismo-mercantilismo adquirieron atención por parte de la clase gobernante. A los Estados les interesaba el crecimiento de su población para una mayor producción económica, por lo que la población enferma no podía contribuir a estos fines. Para solucionar estas nuevas problemáticas sociales del Estado, que atañían al factor humano, se necesitaba del ingenio, interés y reflexión de individuos que notaran en las sociedades enfermas y decadentes las necesidades para solucionar sus problemas de insalubridad.⁹

Se debe a pensadores alemanes, como: Ludwig von Seckendorff (1626-1692), Johannes Heinrich Gottlob (1717-1771), Joseph von Sonnenfels (1732-1817) Wolfgang Thomas Rau (1721-1772) y Johann Peter Frank (1745-1821) las reflexiones sobre las políticas gubernamentales que creían necesarias para que el Estado tomara en cuenta a la población y su estado de sanidad. Las principales ideas que aportaron estos pensadores fueron la preocupación por el cuidado de los enfermos, la supervisión de las parteras, designación de médicos cirujanos, protección contra las plagas y otras enfermedades contagiosas, regulación del uso excesivo de bebidas alcohólicas y tabaco, inspección de alimentos y aguas, medidas para la limpieza y evacuación de excretas de las ciudades, mantenimiento de hospitales y ayuda a los pobres. Se sumaron a las preocupaciones del Estado las medidas preventivas frente a las epidemias y procurar que el aire, los alimentos y las calles se mantuvieran limpias.⁹

Se determinó que correspondía al Estado la tarea de estimular la fecundidad y preser-

var la vida, y se recomendó la fundación de maternidades y asilos para desamparados. El cuidado de los enfermos, la prevención de las epidemias, la reglamentación de la práctica médica y quirúrgica, garantizar la pureza de los alimentos y la limpieza de las ciudades fueron aspectos que necesariamente debían preocupar al Estado. Este conjunto de ideas se popularizó con el concepto de “policía médica” en la obra de Johann Peter Frank que se caracterizaba por los siguientes rasgos: un sistema mucho más completo de observación de la morbilidad que el que existía con las simples tablas de natalidad y mortalidad, la normalización de la práctica y del saber médico.⁹ La medicina y el médico fueron los primeros objetos de la normalización; una organización administrativa para controlar la actividad de los médicos y la creación de funcionarios médicos nombrados por el gobierno que asumieron la responsabilidad de una región.⁸

Un hecho histórico que fue un punto coyuntural en la historia de la humanidad fue la Revolución Industrial. Los especialistas del tema nos dicen que la periodización de la misma no puede establecerse en una fecha precisa, pero corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII. La Revolución Industrial en su máxima expresión tuvo lugar en Inglaterra, influenciada por técnicas que adoptarían los ingleses en sus viajes por los Países Bajos. El proceso de industrialización también manifestó algunas secuelas importantes y que perjudicarían a las sociedades que experimentaron y apostaron su desarrollo a la industria; como la urbanización, el abandono del campo, las aglomeraciones resultado de la concentración de la población trabajadora en las fábricas, la explotación laboral, y como resultado, entre otros, las pésimas condiciones sanitarias de la nueva clase trabajadora.

Con la industrialización de las ciudades y la nueva percepción sobre la importancia del

trabajo individual y colectivo comenzó a valorarse la integridad del cuerpo humano de una manera distinta. El crecimiento industrial y urbano significó también un espacio ideal para el desarrollo de las enfermedades, ocasionando que los gobiernos de la época dieran lugar entre sus preferencias a la salud de la población, recurrieron al sector médico dedicado no solo a la medicina, sino, además, a investigaciones en las que utilizaban nuevas herramientas metodológicas proveídas por ciencias como la estadística aplicada.

La urbanización representó un momento particularmente importante dentro de la historia para el estudio de la higiene. Los higienistas franceses usaron herramientas estadísticas y realizaron informes de natalidad y mortandad que tenían como finalidad notificar a las autoridades públicas sobre el estado sanitario de la población. Para ellos, las enfermedades no se repartían homogéneamente, los pobres eran los más afectados en las epidemias debido a que vivían en pésimas condiciones sanitarias.¹⁰ Con el aumento de la urbanización el sector del campo quedó un poco rezagado y grupos dedicados al trabajo agrícola manifestaron su inconformidad con las autoridades en las ciudades o migraron a éstas en busca de oportunidades de trabajo. La burguesía permeada con el conocimiento médico que aseguraba que la clase pobre se encontraba mayormente expuesta a las enfermedades comenzó los característicos métodos de la cuarentena, que consistían en aislar a los grupos de personas que se encontraban en un estado de salud decadente, de esta manera consideraban asegurar su propio bienestar físico.⁸

Como herencia de la Edad Media existía, no solamente en Francia sino en el resto de Europa, un “plan de urgencia”, que consistía en una serie de reglas establecidas en caso de que las ciudades se vieran atacadas por alguna epidemia:

1. “Todas las personas debían permanecer en casa para ser localizadas en un lugar determinado. Cada familia en su hogar y, de ser posible, en su propio aposento. Nadie debía moverse.
2. La ciudad debía dividirse en barrios a cargo de una autoridad especialmente designada. De este jefe de distrito dependían los inspectores, que debían recorrer las calles durante el día o permanecer en las esquinas para verificar si alguien salía de su vivienda. Se trataba, pues, de un sistema de vigilancia generalizada y controlaba el espacio urbano.
3. Estos vigilantes de calle o de barrio debían presentar todos los días al alcalde de la ciudad un informe detallado de todo lo que habían observado. Se empleaba, por tanto, un sistema no solo de vigilancia generalizada, sino también un sistema centralizado de información.
4. Los inspectores debían pasar revista diariamente a todas las casas de la ciudad. En todas las calles por donde pasaban pedían a cada habitante que se asomara a una determinada ventana, a fin de verificar si seguía viviendo, y anotarlo a continuación en el registro. El hecho de que una persona no apareciera en la ventana significaba que estaba enferma, que había contraído la peste y, por tanto, que había que recogerla para trasladarla a una enfermería fuera de la ciudad.
5. Se procedía a la desinfección casa por casa, con la ayuda de perfumes e inciensos.”⁸

En este plan de urgencia o de sanidad, podemos percatarnos de qué tan importante era la higiene para las ciudades. Esta serie de normas higiénicas para prevenir el contagio durante una peste se convierte en un discurso higiénico que

argumentaba sus reglas de prevención en los ideales prescritos por los higienistas de franceses.

LA HIGIENE PÚBLICA EN MÉXICO HASTA EL PORFIRIATO

Durante los siglos XIX y XX la práctica y el saber médicos tuvieron gran importancia en las formas en que las personas definían y preservaban su salud corporal y mental, así como la manera en que los individuos debían interactuar con su entorno.¹¹ Las teorías de transmisión de enfermedades estuvieron en constante discusión tras los descubrimientos de Luis Pasteur y Roberto Koch, que ponían en boga el origen de las enfermedades que durante un largo tiempo se habían atribuido a una serie de factores de diversa índole, pero ellos habían logrado demostrar la existencia de seres invisibles a la vista del ojo humano, que estaban siempre presentes en los procesos de enfermedad, se abrió el paso a la teoría del germen para explicar los mecanismos de contagio y producción de enfermedades.

Las enfermedades antes de los descubrimientos de la microbiología eran mayormente atribuidas a una serie de factores externos e internos, como el calor, el frío, la humedad; las enfermedades que eran de carácter infeccioso se creía que se originaban por la suciedad y la contaminación del aire; cobrando importancia la teoría miasmática. La palabra miasma era utilizada para designar la “influencia” nociva, a distancia, en los individuos que eran atacados por una enfermedad de carácter “pestilencial” como el cólera, la peste, el tifo y la fiebre amarilla.¹²

Las enfermedades consideradas infecciosas se consideraban producidas por miasmas y se propagaban principalmente por el aire, basándose en estos principios estaban inspiradas las principales medidas higiénicas de la época, por esto es necesario mencionar la clasificación

que se dio a los miasmas para posteriormente establecer medidas preventivas.

Los tres tipos de miasmas que se distinguían durante el siglo XIX eran: "1. Las emanaciones pútridas, éstas se deprendían de las materias orgánicas en descomposición que provenían de los excrementos de los hombres y animales, la putrefacción de cadáveres y animales. Por los lugares donde se acumulaban los excrementos humanos como las letrinas, sumideros muldardes y los panteones representaban focos de infección muy peligrosos. 2. Los miasmas humanos o propiamente dichos eran los miasmas que desprendían las personas, los miasmas del hospital o miasma nosocomial eran los más nocivos para las personas sanas. 3. Los miasmas de suelo, o conocidos como "efluvios" o "miasmas telúricos", eran producto de las características propias del suelo, como el grado de humedad, la vegetación y la temperatura ambiente, por tanto, miasmas peligrosos producidos en el suelo eran ocasionados por el suelo pantanoso. Bajo estas clasificaciones miasmáticas es que la higiene establecería sus reglas en la sociedad mexicana durante la primera mitad del siglo XIX."¹³

La relación entre México y Francia es importante para entender la medicina decimonónica en nuestro país, por lo que es conveniente señalar varios elementos que cambiaron la ciencia durante el siglo XIX, especialmente en Francia y que serían retomados como modelos para México durante el gobierno de Porfirio Díaz, quien tenía como lema "orden y progreso". Estas ideas sobre el "progreso" caracterizarían no solamente a un país, sino a una ideología implementada en muchas de las esferas sociales, como la ciencia y la política; "el positivismo". El positivismo en poco tiempo se encontró inmerso en el centro del pensamiento europeo bajo tres líneas principales; el campo de las ciencias naturales, las ciencias filosóficas y las sociales.¹⁴ Volviendo al caso francés para explicar la medicina de esa

época en México, así como los conceptos de enfermedad y las formas de transmisión de la misma, se puede decir que Francia fue el modelo a seguir del gobierno mexicano, pero no el único para el caso de la higiene. El progreso implicaba "modernidad", toda sociedad que se orgullecería de ser progresista era moderna o se encontraba en el proceso y para alcanzar un nivel de vida nunca antes visto, la modernidad también iba de la mano con el progreso, en muchas áreas de la sociedad, en especial en lo económico, político, militar y, por supuesto, la ciencia.¹⁴

Desde la perspectiva occidental, modernizarse significaba impulsar el crecimiento económico local o regional para controlar cada vez más los mercados y las inversiones tanto internas como externas, favoreciendo la producción masiva y la aplicación de la tecnología de avanzada. La modernidad también requería la imposición de códigos específicos de la higiene y de salud.¹⁴

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciencia y la industria se consideraban los fundamentos primordiales del progreso. Solo los tiempos modernos fueron capaces de delimitar una visión global de cómo se veía todo aquello que le pertenecía en aras del progreso. Una vez que surgió esta imagen del mundo moderno, el cosmopolitismo se hizo posible en todos los ámbitos: ciencia, artes, costumbres y tecnología.¹⁵

En 1878 se convocó al Congreso Nacional Médico en la Ciudad de México y el ministro de Fomento, el licenciado y general Vicente Riva Palacio, se dirigió al doctor Eduardo Liceaga para que éste fuese el encargado de reunir a los médicos de la capital, a los ingenieros, al personal del Consejo de Salubridad y al del Observatorio Meteorológico Central, para someter a un estudio algunos de los problemas que en aquellos días tenían gravemente preocupados a los habitantes de la Capital.¹⁶ El mayor temor que se tenía era la aparición de otra epidemia como

la que atacó a la población en los años de 1875 y 1876. Por esta razón, cuando los habitantes comenzaron a percibir de manera inevitable olores a suciedad, las suposiciones sobre una posible epidemia como la que ya habían sufrido se volvían estremecedoras, por lo que las autoridades correspondientes tomaron la decisión de volver a reunir a los especialistas para tratar estas problemáticas.¹⁶

Las instituciones encargadas por la vigilancia de la higiene pública durante el siglo XIX en la capital mexicana fueron las siguientes: Consejo Superior de Salubridad, Tribunal del Protomedicato Facultad Médica del Distrito Federal y Consejo Superior de Salubridad. Muchas de éstas se replicaron en algunos Estados como Michoacán. El Consejo Superior de Salubridad concentraba en su dependencia todos los asuntos de salubridad y policía sanitaria del Distrito Federal, así como las consultas o asesorías que requiera la Federación sobre dichos asuntos. Por lo que quedaban fuera de su total responsabilidad los demás estados.¹⁶

CONCLUSIONES

En la antigüedad la higiene fue predominantemente una práctica privada en manos de las élites de la sociedad. La higiene pública nace como estímulo después de la peste negra y las grandes epidemias de fiebre amarilla y cólera que azotaron a Europa durante la Edad Media y el Renacimiento, cuando las autoridades de varios territorios implementaron medidas preventivas, como los cordones sanitarios y lazaretos. La primera teorización de la Higiene Pública tuvo lugar entre los médicos germanos de fines del siglo XVII y principalmente del siglo XVIII y se daría a conocer con el concepto de “policía médica”. Éstos ofrecieron reflexiones sobre las políticas gubernamentales que creían necesarias para que el Estado tomara en cuenta a la población y su estado de sanidad. Durante el Porfiriato hubo preocupación por el gobier-

no por el control de las epidemias y las nuevas ideas sobre las prácticas europeas de la higiene, en particular francesas y españolas, permearon el pensamiento de los higienistas mexicanos influenciados por la ideología del positivismo.

REFERENCIAS

1. Lain P. Historia Universal de la Medicina, Salvat, Tomo I, Barcelona, España, 1974: 29.
2. Quevedo E. Cuando la higiene se volvió pública. Rev Fac Med 2004; 52 (1): 83-85.
3. Crónica de la medicina. Senosian, 4ª ed. 2008; 23 y 57.
4. Giné y Partagás, J. Curso elemental de Higiene privada y pública. Juan y Antonio Bastinos, Barcelona, 1880; 31-32.
5. Santero, JF. Elementos de higiene pública y privada. Tomo II, El Cosmos, Madrid, 1885; 826-828.
6. Barquin, M. Historia de la Medicina, Méndez Editores, México, 2002; 171-172.
7. Vigarello G. Lo sano y lo mal sano. ABADA, Madrid, 2006; 69-71.
8. Foucault M. Nacimiento de la medicina social. En: Estrategias de poder. Paidós, Básica, 1999; 364-384.
9. Carrillo, J. Historia de la ciencia y de la técnica, La medicina en el siglo XIII, AKAL, Núm. 30, Madrid, 1992; 7-8.
10. Rodríguez-Ocaña E. Historia de la Ciencia y de la Técnica, Por la salud de las Naciones. Higiene. Microbiología y Medicina social. AKAL Núm. 45, Madrid, 1992; 15.
11. Agostoni C. Enfermedad y persistencia de la medicina doméstica (1810-1910). En: México en tres momentos: 1810-1910-2010. Alicia Mayer (Coord.) Universidad Autónoma de México, Tomo I, 2007; 77.
12. Martínez-Cortés F. Consejo Superior de Salubridad, de los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Consejo Superior de Salubridad, México, 2ª ed. 1998; 6.
13. Martínez-Cortés F. Consejo Superior de salubridad, de los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad. Consejo de Salubridad General, México, 1998; 4-7.
14. Pérez-Monfort R. El pueblo y la cultura del Porfiriato a la Revolución, http://blogs.fad.unam.mx/assignatura/maria_cardenas/wp-content/uploads/2011/08/DEL-PORFIRIATO-PEREZ-MONFORT.pdf, p. 58.
15. Tenorio-Trillo M. Artulugio de la nación moderna México en las exposiciones universales 1880-1930. Fondo de Cultura Económica, México, 1998; 15.
16. Liceaga E. Mis recuerdos de otros tiempos. Cooperativa de Trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949; 162.